



EL HERALDO SERÁFICO

Abril de 1915

AÑO III

NO. 27

PERIÓDICO CATÓLICO MENSUAL

**Organo de los Terciarios Franciscanos
y de los Socios de la Pía Unión
de San Antonio en Costa Rica**

**PRECIO 50 CTS. AL AÑO
TIRAJE 5000 EJEMPLARES**

SUMARIO:

- DESDE EL CALVARIO, *por F. E.*
- ACCIÓN.
- VIDA CRONOLÓGICA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS, *continuación.*
- EL PAN DE SAN ANTONIO DE PADUA, *por P. Doroteo de Barcelona, capuchino.*
- LA FUGA, *por Boy.*
- FAVORES.
- SIETE REGLAS DE ORO.
- CALENDARIO, E INDULGENCIAS.

**Imprenta y Litografía del Comercio
SAN JOSÉ COSTA RICA**

EL ARTE CATÓLICO

ENRIQUETA VELÁZQUEZ
CARTAGO, COSTA RICA

Devocionarios a 5 cts. y ₡ 3.50 el ciento
" " 15 cts. y 25 ejps. por ₡ 3.00 Gran variedad de títulos.
" " de Primera Comunión, sencillos y de gran lujo
Recordatorios " " y de difuntos ₡ 1.25 el ciento
Breviario para 1915 en 4 tomos, chagrín y corte de oro
Misales y toda clase de libros litúrgicos
Casullas desde ₡ 25.00 y capas pluviales desde ₡ 45.00
Cálices y todo lo de orfebrería
Imágenes de madera y cartón-madera, Estampas, Medallas, Cruces,
Rosarios, Escapularios y Oleografías.

UNA BUENA MAQUINA!

En otro lugar de este periódico publicamos el anuncio de una maquinilla denominada **La Zurcidora Mecánica**, que es, sin duda, de gran utilidad. Este aparato, que nosotros recomendamos eficazmente, puede ser manejada por un niño, al cual, de un modo rápido y perfecto, le es fácil dejar zurcido o remendado cualquier par de medias o ropa; aunque estén ellas en mal estado. Nadie puede desconocer la utilidad que este aparato presta en cualquier casa de familia o en la habitación de un hombre soltero, basta con hacer funcionar la maquinilla por breves momentos, y lo que parecía de arreglo imposible se transforma en un zurcido perfecto. **La Zurcidora Mecánica**, que se ha habierto rápidamente paso en todos los mercados, puede considerarse de necesidad absoluta en toda casa de familia, por ser un auxiliar inextimable de la mujer cuidadosa y económica.

La Sociedad, «Patent Magic Weaver», Paseo de Gracia, 97, Barcelona, España, remite **La Zurcidora Mecánica** libre de gastos, por el módico precio de **dos pesos, oro americano**.

Pensad bien en las ventajas que este aparato les puede proporcionar y al escribir a la Casa pidiendo una, mencionar **EL HERALDO SERAFICO**.

EL HERALDO SERAFICO

ANUNCIESE!

ANUNCIESE!

Una vez

Una página ₡ 12.00

Media página 7.50

Un cuarto de página 4.00

Un año (12 veces)

Una página (con derecho a cambiar 3 veces) . . . ₡ 120.00

Media página idem 70.00

Un cuarto de pag. idem 40.00

Inserciones a 50 céntimos la línea. No se admiten menos de 2 líneas
A los señores suscriptores se les hará el 10 por ciento de descuento.

Es periódico mensual y tira 5000 ejemplares

EL HERALDO SERAFICO

PUBLICACIÓN CATÓLICA MENSUAL

Organo de los Terciarios Franciscanos y de los Socios de la Pia Unión de San Antonio en Costa Rica

SECCIÓN FRANCISCANA

INSTRUCCIÓN

Desde el Calvario

«Oh! qué feliz la ciudad que tiene una montaña al lado, pues podrá contemplarse a sí misma desde la altura.» (1) Qué feliz la ciudad cristiana, que a su lado tiene el Gólgota y sobre su cumbre la cruz para poderse contemplar! Todos los hombres podrán subir a ella y contemplar sus obras.

Sus obras...! allí están y hasta la cima llegan con la vibración de las pasiones y con el choque de tantas fuerzas que batallan confusamente: y allí están otras fuerzas decaídas, estériles a hechura de campos miserables.

Esa Jerusalem de la cristiandad, que encierra en el recinto de sus murallas siglos y siglos, que tan presto lucen con sus sentimientos religiosos, como se hallan siniestros y oscuros repitiendo aquel: «tolle... crucifige, crucifige eum» (2), que atormenta los oídos del Reo Divino, que de nuevo sobre esa montaña y en esa Cruz repite para ahogar esa blasfemia: «Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt» (3); Padre, perdónales porque no saben lo que hacen!

Feliz ciudad cristiana que desde esa altura te puedes contemplar y espantándote de tí propia, de nuevo te redimirás. Cuando veas la densa niebla de la ignorancia humana que envuelve los edificios de tu soberbia, te hallarás ceñida por la necesidad de la humillación. Cuando divises que por tus calles la materia sensual niega todo lo que es y significa espíritu, te avergonzarás de ser peor que los irracionales y comprendiendo del punto que descendiste, de nuevo te levantarás.

Oh! ciudad: sube, sube a la cima de la montaña, después de veinte siglos de tu deicidio, ve que pequeña eres en la inmensidad de las llanuras; ve cual fuiste de cruel todos los días de tu vida; ve cuan traidora a tus promesas; pero en medio de todo ¡cuán feliz! te puedes contemplar y te puedes enmendar!... Por tus calles anda la envidia de manos con la perfidia seguidas de la adulación; allí las usuras y los robos; allí la fiebre de las industrias y laboratorios y el pavoroso silencio que acompaña al crimen; allí las calenturientas pasiones, sensuales y anhelantes; allí los vientos de las contradicciones; allí el vertiginoso correr del torbellino, de la tromba colosal, secular, vivificada por el espíritu de las tinieblas que, abriendo las fauces del monstruo, le obliga de nuevo y en todo momento a pedir: «Sanguis ejus super nos et super filios nostros» (4) Caiga la sangre del Justo sobre nosotros.

¡Si! mirad bien, hombres que habitais esa ciudad, y espantaos de vosotros mismos!...

Y vosotros, Terciarios, sois dos veces felices porque tenéis otra montaña para mejor poderos contemplar. Si habeis miedo de vuestras culpas, y de acercaros a la Víctima del Calvario... si no os atreveis a subir esa montaña, acercaos al Crucificado de la Alvernia, subid primero a ese nuevo Gólgota que San Francisco os llevará muy luego a los pies de Cristo. Y en medio de ese re-

1) I. Maragall.
2) S. Luc. XXIII--21.
3) S. Luc. XXIII--34.
4) S. Mat. XXVII--25.

chinar de los humanos y sus horribles imprecaciones; en medio de esa danza sensual e insolente, ceñidos de la cuerda seráfica, signo de vuestra continencia, vereis correr placido arroyo y apagareis en él vuestra sed y adquiriréis nueva fortaleza, porque no es torrente arrebatado que destruye, sino manantial de aguas vivas, que se desprende de la cima de esas montañas,

al pie de esas Cruces. Arroyo de sangre divina que acrecienta la de Francisco y que baja a la ciudad para refrigerar sus ardores.

Oh! feliz ciudad cristiana que tienes el Gólgota al lado, y ciudad franciscana que tienes también el Alvernia, para poderos contemplar y luego renegerar.

F. E.

Acción

Cartago.—En la reunión última que celebró la Orden Tercera, presidida por su Director R. P. Dionisio de Llorens, tomáronse varios importantes acuerdos, siendo uno de ellos el que los miembros del Consejo visiten, dos domingos cada mes, los enfermos del Hospital, prodigándoles palabras de consuelo y confortando su espíritu con la lectura de algún pasaje de la hermosa vida de N. P. San Francisco, etc. Otro fue referente a la fundación de una *Escuela Dominical para Sirvientas*, nombrándose al efecto dos comisiones de Hermanas Terciarias encargadas de practicar las diligencias oportunas, para el logro de tan hermosa y simpática idea.

Dios quiera bendecir tan nobles y desinteresados propósitos.

Certamen Catequístico.—En nuestra iglesia se distribuye el pan del Catecismo a los pequeños todos los domingos del año; y ávidos, escuchan, miran y preguntan; de tanto repetir, esta enciclopedia de la teología y moral católicas, que se llama Doctrina Cristiana, se les graba en sus tiernas inteligencias; más esto no basta, tienen sus periódicas distribuciones de premios, en nuestro Convento, lo cual aviva su santa emulación de aprender los fundamentos de nuestra Religión tres veces Santa; más, dentro de poco, sobre hermosas y grandes láminas, obra de un artista español, los niños y niñas que asisten a nuestra iglesia van a escuchar y aprender toda la Historia Sagrada contenida en los bellos libros de la Biblia; y todavía esto es poco, pues la Junta Directiva se está organizando un *Certamen Catequístico*, primero en su género, que sepamos, al cual se pretende dar sencillez atractiva, culta ilustración y que aproveche a grandes y pequeños: a este fin, en nuestra iglesia y

presididos por altas autoridades eclesiásticas, civiles y militares, van a mezclarse en santa armonía, discursos de caballeros católicos, diálogos infantiles y música clásica.

Daremos nuevos y más extensos detalles al hacerse la fiesta.

Quiera Dios bendecirla, pues la sombra del Gran Catequista del siglo XIII, Francisco de Asís, se proyecta sobre esta fecundísima labor.

Nuevo Obispo Terciario.—La Santa Sede, por medio de la Delegación Apostólica en Centro América, nombró recientemente al virtuoso e ilustrado sacerdote costarricense, Dr. Antonio Monestel, Obispo Auxiliar de Honduras y Titular de *Sora*. Al felicitar cordialmente al nuevo Prelado, nos complacemos en apuntar que Monseñor Monestel es Terciario de N. P. San Francisco desde el año 1886, en el que recibió el hábito, en Roma, de manos del R. P. Agustín de Roca del Papa, Capuchino. Dentro de poco tendrá lugar la solemne Consagración Episcopal de dicho Prelado.

Nicaragua.—Nos apresuramos a dar una noticia que será del agrado de muchos de nuestros lectores. El 20 del pasado mes llegó a las playas de la hermosa tierra de los lagos el Ilmo. y Rdm. P. Fr. Agustín Bernaus, Capuchino, que en el año 1913 fue nombrado Vicario Apostólico de Guam y ahora lo ha sido de Bluefields. Este es el Obispo del cual tanto dijo la prensa y a quien cierto diario bautizó con el nombre de Francisco Vergara. Abrigamos fundadas esperanzas de que pronto se dignará honrarnos con su visita, satisfaciendo así los deseos de sus numerosas amistades, en cuyo nombre el Director y Redactores de EL HERALDO SERÁFICO tienen el honor de enviar afectuoso saludo al virtuoso y sabio Prelado Capuchino

VIDA CRONOLÓGICA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Viene de la página 88, número 22

65.—a) Era en el año tercero de su renuncia al mundo.—WAD.

b) Este Evangelio, al presente, ya no se lee en las misas de los Apóstoles.

c) Este día podemos llamarlo el de los Desposorios de Francisco con la Pobreza. Esta unión renovará la faz de la tierra en el siglo XIII y en cuantos siglos domine los corazones. «Recibirá — dice Chanrin — la misma bendición del *Creced y Multiplicaos*. «Nadie se fijaba en estos desposorios; creían ver en Francisco un simple amador de la pobreza, mas luego, cuando se han tocado las consecuencias, las inteligencias estudiosas, junto con las bellas artes, han querido inmortalizar esta unión y entronizar, por ella, al *Pobrecillo* de Asís.»—P. A.

d) La forma de cruz, fue para tener lejos al maligno espíritu.—P. A.

66.—a) En muchísimas ocasiones surgió efecto esta salutación.—S. B.

b) Tuvo Francisco a semejanza del Mesías, su precursor en la predicación, poco antes que apareciera en público, un hombre hacia días que andaba gritando por la ciudad de Asís. «¡Pace et salute!» T. C. Apenas Francisco empezó su predicación, aquel hombre calló y desapareció.—C.

70.—a) Esta iglesia de San Nicolás ya no existe.

b) Para los que no conocen el espíritu del siglo XIII podrá parecer supersticioso este proceder: mas la historia demuestra que Dios premió su fe sencilla.

c) Bernardo o *il signor* Bernardo como le llama T. C. distribuyó sus riquezas a los pobres T. C. por manos de Francisco P. A.; entonces fué cuando aquel sacerdote, Silvestre. (véase nº. 58) a quien Francisco compró piedra para la restauración

65.—Por San Matías, Francisco asistía a misa en la iglesia de la Porciúncula; el sacerdote en el Evangelio leyó «No queráis tener oro ni plata, etc.» Nunca le habían impresionado tanto estas palabras: acabada la misa, pide al sacerdote le explique su significación, quien le dice, que solo es digno de la predicación del Evangelio, aquel que, llamado por Dios, haya renunciado a todo lo terreno. «Esto es lo que yo deseo» contestó Francisco, y desde entonces vistióse habitualmente una túnica cuyo corte era el de la cruz de Jesucristo y ceñía sus lomos con áspera cuerda.—(Vea notas).

66.—Aparece como predicador. El celo de las almas le consumía. Sus sermones eran breves y sencillos; sus palabras, fuego abrasador, llenas de unción arrastradora: empezaba siempre con *il signore diave pace*, cuya frase la empleaba en todo saludo, y en el curso de su predicación, a menudo fijaba sus ojos en el cielo. (Vea notas).

67.—Predicaba en catedrales, en ermitas, plazas públicas y en donde se reunía gente ávida de escuchar su palabra; recalca la íntima necesidad de no amar tanto las riquezas y hacer penitencia. P. A. Entre sus admiradores, algunos quisieron renunciar a sus bienes y buscaban al Santo para llevar con él vida pobre y penitente; mas el Santo, en formar una Orden, jamás había pensado.—T. C.

68.—Sus primeros discípulos fueron del mismo Asís. El primero, Bernardo de Quintabal, S. B. hombre de consideración por su riqueza y talento C. G.: pero antes quiso asegurarse de la santidad de Francisco. Le convida a cenar y a dormir; para mejor observarle, coloca otra cama en su propia cámara dejando encendida la luz. Francisco y Bernardo están en su respectiva cama, pero ni el uno ni el otro duerme. Apenas sospecha Francisco que Bernardo duerme, suavemente se levanta, se arrodilla, fija su mirada en el cielo, tiende sus brazos y con el corazón palpitante de amor, ora a Dios y a la Virgen, C. repitiendo entre suspiros estas palabras *Dio mio e mio tutto!* Bernardo que observaba con atención, decía para sí «Verdaderamente es un hombre de Dios!» Sin dar a conocer nada de lo pasado, repite otra noche el experimento W. y por fin convencido de la santidad de Francisco, se determina a seguirle.

69.—Bernardo de Quintabal, en un coloquio que duró toda una noche, hablaba con el Santo sobre su vocación y al fin le dijo «Francisco, si un siervo ha recibido un don, sea poco o mucho, nada importa, y éste no quiere poseerlo, qué debe hacer? Devolverlo a quien se lo dió,» repuso el Patriarca. «Hermano mio—añadió Bernardo—los bienes que Dios me ha dado, no los quiero, qué debo hacer? Mañana—dice Francisco—iremos a la iglesia y del Evangelio deduciremos tu conducta a seguir.»—T. C.

70.—Muy de mañana Francisco y Bernardo de Quintabal, en compañía de Pedro, Jurisconsulto de la ciudad, quien también sentía deseos de seguir a Francisco, se dirigen a la iglesia

de la Porciúncula, se presentó a Francisco y le reclamó que tal venta le había perjudicado; entonces Francisco cogió un puñado de oro y dándoselo, dice: «Ahí tienes lo que reclamas y no te debo». Por la noche, el presbítero Silvestre repetía en su lecho «soy un miserable». Mas tarde entró en la Orden.—T. C. c. 3 n. 29.

d) Pedro ¿quién era? Celano no le nombra. T. C. solo dice «un tal Pedro». S. B. pone a Egidio como tercer discípulo de San Francisco, mas no nombra al segundo. Bernardo de Besa le llama *Frater Petrus*. La Cron. XXIV Gener. le llama *Petrus Cathanus* y aún *Cattani*. Fray León conoció personalmente a Pedro de Catania y le coloca después de Bernardo, es decir que Pedro de Catania y el segundo discípulo de Ntro. Padre, son la misma persona, lo cual niegan los *Act. Sanct.*

e) Hoy se disputa sobre la persona de Pedro respecto al ministerio u oficio que ejercía; mientras la Cron. Gen. dice *canonicus ecclesiae S. Rufini Assisi*, Jordonus a Jano discípulo de San Francisco y por lo tanto contemporáneo de Pedro, dice en su Cron. que era *vir litteratus et nobilis, jurisperitus et Dominus legum*. Era pues, Noble, Jurisconsulto y Doctor en Leyes. ¿Y canónico? Porque no?

71.—a) Este día se considera como el del natalicio de la Orden de los Frailes Menores Franciscanos. Para otros el día propio del natalicio es el 24 de febrero, fecha en que Francisco, después de leído el Santo Evangelio se despojó de sus hábitos seculares (de eremita según P. A.) y se vistió el propio de la Orden. (Véase nº. 65)

b) Aquí hay que tocar, por su valor histórico y aunque solo de paso, la tan debatida cuestión del hábito franciscano. Es cierto que Francisco llevó hábito simplicísimo, basto y de color oscuro; no llevaba sombrero; iba sin zapatos, calzaba sandalias; una cuerda en su cintura, y más tarde usó manto a semejanza de Cristo y los Apóstoles. La cabeza se la cubría con un capucho cosido al hábito. La discusión estriba sobre el capucho principalmente. Wad. después de afirmar que San Francisco poca importancia dió a ello, opina que era largo y angular pues pudo ver los hábitos del Santo que se guardan en Florencia, Asís y Albornia, los cuales poco se diferencian entre sí; el analista opina que, Francisco nunca llevó *petto* o collar redondo cuyo uso se halla establecido entre los franciscanos Conventuales y los de la Unión Leoniana, ya en tiempo de San Buenaventura, y acaba, que cuantos hábitos de San Francisco pudo examinar, todos se semejaban a los de los Capuchinos. A este propósito P. A. recuerda muy oportunamente que el hábito no hace al monje.

73.—a) *Post aliquot autem dies* según T. C.

b) Gil, hombre sencillo y recto de Asís que de tiempo deseaba consagrarse a Dios.—WAD.

c) Gil, el día 23 de Abril, fiesta de San Jorge fué a la iglesia de este bendito Santo a pedirle luz sobre su porvenir; al levantarse sintióse con deseos de ir a Francisco, quien acogióle sin reparos, pues tiempo hacía que eran amigos.—T. C.

74.—a) Algunos afirman que más tarde, Gil, en revelación vio a esta anciana, en el cielo, con la capa que le había regalado.—WAD.

de San Nicolás y piden, con gran fervor, luz al señor. Francisco toma el libro de los Santos Evangelios, vá al pie del altar, se arrodilla, abre el libro y se encuentra con «si quieres ser perfecto, vende todo lo que tengas y dalo a los pobres, tendrás un tesoro en el cielo, vén y sígueme!» Contentísimo, abre, invocando el augusto nombre de la Santísima Trinidad, segunda vez el libro y «nada lleveis para el viaje, ni bastón ni alforjas». Abierto el libro por tercera vez, lee: «Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame». «Hermanos—dice entonces Francisco—ésta será nuestra vida y nuestra regla, y la de todos cuantos de hoy en adelante quieran asociársenos. Id y haced lo que habeis oído».—C. T. C. y S. B.—(Vea notas).

71.—Era el 16 de abril de 1209 cuando Bernardo y Pedro fueron a la Porciúncula para recibir de manos de Francisco un hábito semejante al que él llevaba.—A. S.—(Vea notas).

72.—Francisco, Bernardo y Pedro vivían en una casa-cabaña que Francisco construyó junto a la capilla de la Porciúncula.—T. C.

73.—A los siete días de vivir en comunidad, se presentó un tercer admirador de las virtudes de aquellos hombres heroicos; fue Gil—o Egidio;—al postrarse Gil a los pies de Francisco, éste le habla: «Carísimo, Dios te hace una gracia singular, pues si viniese el Emperador a la ciudad de Asís y te buscara por escudero y amigo, no deberías alegrarte? Pues es el mismo Dios quien te escoge por amigo predilecto y campeón de sus ejércitos.» Luego presenta el nuevo postulante a Bernardo y a Pedro; «el Señor—dice—nos manda un buen hermano». De ello todos se alegraron, y compartieron con Gil su frugal comida, A. S. pues era a punto y hora de tomarla y Francisco la amenizó con mística y agradable conversación.—(Vea notas).

74.—Sale San Francisco, acompañado de Fr. Gil, hacia la ciudad a procurar un hábito. Por el camino una anciana les pide algo por caridad. Francisco invita a Gil a que dé su capa y así lo hace muy gozoso.—T. C.—(Vea notas).

El Pan de San Antonio de Padua

Esta singular devoción del PAN DE SAN ANTONIO es una gran ayuda para los pobres de la Sociedad y un gran consuelo para todos aquellos que esperan gracias del cielo.

Es un torrente de bendiciones de lo alto que se esparce sobre la tierra y todos a él podemos acercarnos.

Con razón se ha dicho que el PAN DE SAN ANTONIO DE PADUA, es en nuestros tiempos **uno de los grandes portentos.**

Y en qué consiste esta devoción? Sencillemente: toda persona afligida sea rica, o sea pobre, teniendo necesidad de alguna gracia especial, la pide con fé a San Antonio de Padua ofreciéndole, en cambio, darle cierta cantidad de dinero para pan de los pobres. La promesa no hay obligación de cumplirla, si no se obtuvo la gracia; mas recibida la gracia, hay que dar inmediatamente lo ofrecido, si se quiere conservar el favor del Santo. ¡Cuántos por olvidar su promesa cayeron en las mismas anteriores necesidades!

Por miles se cuentan y sólo en Costa Rica, según lo testifican todos los meses las páginas de esta Revista, las gracias y prodigios que se han obtenido y se obtienen de continuo en todo el mundo con este sencillísimo medio de Fé y Esperanza cristianos; medio que produce doble fruto: consueta el alma a innumerables personas que obtienen el deseado alivio a sus penas y provee de pan y de limosna a innumerables pobres e indigentes.

¡Bella providencia y portentoso milagro en estos tiempos de universal conflicto pecuniario y del mas refinado egoísmo!

Pero a San Antonio **qué es lícito pedirle?**

Pues, cualquier gracia; ya un bien temporal, una curación, un empleo, una honesta victoria en buena lid, que haya paz en la familia, curar de un vicio propio o ajeno, el descubrimiento de la verdad, buen compañero para la vida, salir libre de algún castigo merecido o no, el hallazgo, aunque difícil, de un objeto perdido, buenas noticias de parientes lejanos, etc.; o bien gracias es-

pirituales, como son paz del espíritu, serenidad de juicio, la conversión de las almas, que algún individuo de vuestra familia se confiese, vaya a misa, sea católico práctico, el adelantamiento en cualquiera virtud y otras semejantes.

La Divina Providencia nos ha traído, en nuestros tiempos especialmente, para amonorar aflicciones de espíritu y necesidades del cuerpo, al gran Santo que el Sumo Pontífice León XIII llamaba **el Santo de todo el mundo.**

Las personas más allegadas al Santo, saben el origen de esta devoción y, como que para todos escribimos, no será de más el decir que libros y revistas antonianas, todos señalan la ciudad de Tolón en Francia, el lugar donde tomó forma esta milagrosa devoción.

El hecho, así lo cuentan. Una mujer, Luisa Bouffier, que murió en 1890, no podía un día abrir la puerta de su tienda y se hacía necesario derribarla. Hace promesa a San Antonio de Padua de dar un poco de pan a los pobres si abría la puerta y con fé, mete una llave en la cerradura y abre.

También se abrió en aquel instante la puerta de la Divina Providencia.

La Bouffier cumplió la promesa: contó el caso a una amiga y puso una estatua de San Antonio en su trastienda encendiéndole una lámpara. Aquella amiga de la Bouffier tenía el marido hacia 23 años enfermo, prometió dar un poco de pan a los pobres todos los días de su vida si curaba a su esposo, y el hombre curó.

Estos dos milagros levantaron en la ciudad de Tolón, un incendio de fé, de súplicas a San Antonio, de promesas por medio del pan a los pobres, concurrendo al San Antonio de la trastienda, gente de todas condiciones.

Entonces San Antonio fue canal de gracias y de milagros inaudito, las gracias bajaron del cielo, las súplicas de la tierra, al empíreo subían, los pobres se vieron con menos lágrimas y consolados los atribulados.

Más esta devoción no debía permanecer encerrada en la ciudad de Tolón, bien pronto alcanzó otras ciudades de Francia, entróse por España, pasó a Italia, se extendió por Alemania, los belgas pronto la recogieron, Inglaterra le dió buena acogida, Rusia le abrió las puertas, llegándose hasta Servia, Grecia y Turquía. Al año se hallaba establecida en los Estados Unidos, Brasil, Australia y Oceanía; por todas partes ha dado estupendos milagros, se habla de miles de peticiones, de miles de gracias alcanzadas, de miles de pobres socorridos y por lo tanto de miles de pesos en el reparto del pan invertidos.

En Costa Rica, quién no recuerda su fundación? ¡Cuánto en ella no trabajó el devotísimo antoniano, Superior entonces de la Residencia de los P. P. Capuchinos en Cartago y hoy Vicario Apóstólico de Bluefields;

cuánto no la ha extendido el hoy Superior de la citada casa! Son a miles los socios de la «Pia Unión» que, agradecidos al Santo por alguna gracia recibida, quieren ser su hermano: pocas son las poblaciones de Costa Rica donde San Antonio no tenga de estos buenos hermanos y todos ellos, quien más quien menos, contribuyeron al Pan de los Pobres, y las inscripciones siguen en aumento, de mes a mes, no menos de 40 nuevos socios dejan su nombre en la «Pia Unión» ¡qué mucho que asciendan a miles también los panes distribuidos, las piezas de ropa entregadas y los pesos en forma de limosna repartidos?

Mirabilis Deus in Sanctis suis!

P. DOROTEO DE BARCELONA
Capuchino.

Cartago, abril de 1915.

NARRACIONES ANTONIANAS

La Suga

En las inmediaciones de Tarragona vivía la familia Pozada, habitando un precioso chalet cuyos espléndidos jardines acusaban la riqueza de sus propietarios. Don Juan Pozada, y su esposa doña Manuela, a esa edad en que el cabello empieza a blanquear, se sentían orgullosos de sus dos únicos hijos, una pareja encantadora, al decir de ellos, correctos en sus maneras, elegantes en el vestir, mimados de la alta sociedad de Tarragona. El, militar de carrera, arrogante y orgulloso; ella, hermosa, coqueta, un tanto amanerada, caprichosa, inteligente y despreocupada; ambos acostumbrados a ser obedecidos en su casa al menor de sus deseos. Don Juan Pozada, hombre bonachón que había amasado un gran capital a punta de trabajo, economía y privaciones, si bien había adquirido buenos modales, para un observador no escapaban, en los rasgos de su fisonomía, en sus gestos y aún en su misma conversación, las características del tonelero de ayer. El hombre había rodado en su juventud; huérfano desde muy pequeño, le faltó el calor de la madre, y ésto, unido a su vida aventurera de adolescente,

hicieron de él un hombre descreído. Su esposa, de mediana alcurnia, poco inteligente, deseosa de brillar, descuidó sus prácticas religiosas, vivió más para el mundo y menos para Dios, y a los cuarenta años comprendió que «todo en la vida es vanidad, excepto amar y servir a Dios». Por demás está decir que tanto el marido como la esposa descuidaron por completo la educación religiosa de sus hijos.

Doña Manuela de Pozada, cuya salud dejaba mucho que desear en los últimos años, había vuelto completamente a Dios, y ahora se afligía y lloraba al contemplar la indiferencia religiosa de su marido y de sus hijos. Libró grandes batallas y pudo conseguir que su hija, al menos, hiciera la primera comunión cuando cumplió los dieciocho, pero trabajo le costó después que, siquiera por Pascua Florida, se acercara aquella oveja descarriada al Banquete del Divino Amor! Esto había podido conseguir de su Mariana, de su Jorge, nada. . . o por mejor decir, solo burlas y sarcasmos! digno fruto de una educación descuidada!

BOY

(Continuará)

Savores

CARTAGO.—Doy las gracias a San Antonio por haberme concedido un favor y también por haber curado a un hijo mío.—*M. R. G.*

—Gracias por haberme librado de una operación.—*Etelbino Calderón.*

—Gracias por la curación de un ojo.—*F. A. P.*

—Te doy gracias por haber curado a mi hijo de una herida en la rodilla.—*C. M.*

—Gracias por haberme reparado un llavero perdido.—*C. de C.*

—Agradecida por haber curado a mi mamá y a un hermano mío.—*C. de C.*

—Gracias a San Antonio por haber curado a mi familia.—*A. S. B.*

—Doy gracias a San Antonio por haberme curado a mi hijita sin necesidad de una operación que el doctor creía necesaria.—*Josefa de Brenes.*

SAN JOAQUÍN.—Agradecida te quedo, glorioso Santo, por haberme librado de una operación en el ojo.—*Liberata Madrigal.*

—Acudí a San Antonio para que me curara de un cáncer y gracias a él estoy sana.—*M. V. de C.*

—Gracias Santo, te quedo agradecida por tantos beneficios recibidos.—*Aurelia A. de Viquez.*

SANTA CRUZ.—Doy una limosna y las gracias a San Antonio por haberme curado de la sordera.—*Pascual Brenes.*

—Gracias a San Antonio por la curación del reumatismo.—*Jesús Cedeño.*

—Doy una limosna por un beneficio recibido.—*Honorio Gamboa.*

SAN PEDRO.—Gracias por la curación de un dolor muy agudo.—*Josefa Sierra.*

—Gracias por haber curado del reumatismo.—*Jenarina de Sequeira.*

SAN NICOLÁS DE TARAS.—Doy una limosna a San Antonio por haber curado de cuatro enfermedades.—*Esmeralda Quesada v. de Guzmán.*

SAN JOSÉ.—Hago público mi agradecimiento a San Antonio, por haberme curado un fuerte reumatismo.—*Agustín Astorga U.*

CONCEPCIÓN DE T. R.—Gracias San Antonio por haberme curado.—*Juan Sánchez.*

—Por mediación de San Antonio fui curada.—*Jerónima Calderón de Sánchez.*

—Gracias por haber conservado la vida a mi hija agonizante.—*Cristina Campos de Quesada.*

—Gracias por la curación de mi esposa.—*Ramón Sánchez.*

—Gracias por haber curado a mí y a mi hijo.—*Apolonia de Gutiérrez.*

DULCE NOMBRE DE C.—Gracias a San Antonio por la curación de un dolor en la cara.—*Angélica P. de C.*

LA PUEBLA DE C.—Gracias por la curación de un dolor muy fuerte.—*Andrea V. de Carpio.*

LLANO GRANDE.—Gracias por haberme devuelto un hijo que hacía diez y seis meses se había ausentado de la casa.—*Adelaida Guzmán de Guzmán.*

—Gracias por haberme curado el estómago.—*Maria Brenes.*

—Doy a gracias a San Antonio por haber curado a mi hija y a mi esposa.—*Ramón Solano V.*

CIPRESES.—Gracias por muchos favores recibidos.—*L. G.*

S. RAFAEL DE HEREDIA.—Agradecida a San Antonio por una curación, ofrezco la limosna para el pan de los pobres.—*Olivia Moreira.*

SANTA CRUZ DE A.—Agradecida por haberme quitado el dolor de cabeza que hacía 15 años padecía.—*Micaela V. de Brenes.*

—Te doy gracias por haberme curado a dos de mis hijos.—*Angelina Gamboa de Gamboa.*

—Gracias por haber reconciliado a mi hermano con su esposa que hacía tiempo vivían separados.—*Alicia de Vargas.*

SAN MIGUEL DE DESAMPARADOS.—Doy las gracias a San Antonio por un favor recibido.—*Elias Castro.*

—Gracias por un favor alcanzado.—*Maria Amador.*

—Agradecido por un favor.—*Virginio Rodríguez.*

—Agradécote la gracia recibida.—*Wenceslao Valverde.*

—Mi tía estaba neuragénica hacía ya ocho meses; acudí a San Antonio ofreciéndole hacer los trece martes como lo hice y al concluirlos ya estaba del todo curada.—*Clara Hernández.*

—Gracias te doy por el favor obtenido de haberme curado a mi hijo.—*María T. de Sartoren.*

HEREDIA.—Gracias por haber curado a nuestro hijo Jesús de un catarro intestinal.—*Belisario Gutiérrez y señora.*

SAN ANTONIO DE BELÉN.—Agradezco un favor recibido.—*A. A.*

CONCEPCIÓN DE C.—Doy las gracias y una limosna a San Antonio por haber curado del reumatismo y por el hallazgo de un objeto perdido.—*Constantino Fuentes.*

—Encontrándose Delfina Moya muy grave pedí a San Antonio su mejoría y publicar el milagro, lo que cumplo por haberme concedido el favor.—*Emilia Moya S.*

SAN RAFAEL DE C.—Gracias glorioso Santo, por haberme devuelto la vida.—*Francisca Quirós de Brenes.*

SAN DIEGO DE T. R.—Gracias por haberme curado la mano.—*S. R.*

—Agradecido por haberme curado de la pierna.—*M. S.*

GUADALUPE DE C.—Gracias por haber-

nos librado de muchas calumnias.—*Ramón Cerdas y Luisa Cerdas.*

—Te doy las gracias por haber curado a mi hermano, a un chiquito y a mí de graves enfermedades.—*Delfin Valverde*

BARRIO DE SAN NICOLÁS.—Gracias por la curación de la vista de un hijo mío.—*Juana Trejos.*

—Doy un colón a los pobres de San Antonio por la curación de mi esposo.—*M. S. de O.*

DULCE NOMBRE.—Gracias por haberme curado la mano.—*Juana Moya.*

—Doy las gracias a San Antonio por haberme curado a mí y a mi hijo de graves enfermedades.—*Juana Carranza de Arias.*

TIERRA BLANCA.—Doy gracias a San Antonio por la curación de una enfermedad.—*Mercedes Córdoba B.*

—Gracias te doy por haberme curado el pie.—*Cipriano B. Viquez.*

SANTA ROSA DE TURRIALBA.—Agradecida por haber salido libre mi esposo de una calumnia que se le atribuía.—*Francisca de Cordero.*

VARIA

Siete reglas de oro

Preguntaron a un sencillo campesino cómo había logrado educar con tan espléndido éxito a sus hijos. Cuatro de ellos habían estudiado y alcanzado el título de doctor; uno era sacerdote y profesor de universidad; los otros tres eran abogados, y todos se distinguían por su ejemplar conducta. El campesino preguntado así, contestó con toda sencillez lo siguiente:

—«El que he educado con más esmero es mi hijo mayor: su ejemplo influía benéficamente en la educación de los menores; así que tuve con ellos menos trabajo. En los demás he observado las reglas siguientes:

«Nunca exigí nada de mis hijos que no hiciera yo primero; y siempre he pensado bien lo que les mandaba.

«Exigí siempre pronta obediencia: los hijos deben convencerse de que es su deber; la obediencia debe hacerseles costumbre.

«Dí a mis hijos muchas muestras de cariño, más cuidando de que no me perdiesen el respeto.

«Nunca sufrí contradicciones ni protestas de su parte.

«En presencia de los hijos es preciso que cuiden los padres de estar en perfecta armonía entre sí, y que no encuentren los hijos en la conducta de uno de los dos, pretextos para substraerse a los mandamientos de Dios o de la Iglesia.

«He acostumbrado a mis hijos desde niños al trabajo; sin perder de vista el cuidado por su salud.

«Todos los días los he encomendado a la protección de Dios.»

Si todos los padres observaran estas reglas, muchos se ahorrarían muy tristes experiencias...

Ejercicios espirituales y Novena a la Divina Pastora, en la iglesia de San Francisco de Cartago (P. P. Capuchinos).—El domingo, 11 de Abril, por la tarde, se abrirán los Santos Ejercicios para los Hnos. y Hnas. de la Tercera Orden y demás fieles que

deseen asistir. Durante la semana después de la misa de las 5 habrá una breve plática de retiro espiritual. A la 1 y media explicación de la Regla de la V. O. T. y al anochecer Rosario y Novena de la Divina Pastora, sermón y cánticos. Quedan invitadas todas las Terceras Ordenes de la República.

Calendario e indulgencias

DÍA 1.—*Jueves Santo.*—2. *Viernes Santo.*—3. *Sábado Santo.*—4. *Domingo de Resurrección.*—5. S. Vicente Ferrer.—6. S. Ventivolio de Bonis (I. O.)—7. Bta. Antonia de Florencia (II. O.)—8. San Alberto Magno.—9. Sta. Casilda vrg.—10. San Macario ob.—11. Sta. Florencia vg.—12. San Zenón.—13. S. Hermenegildo rey.—14. San Pedro González ob.—15. San Carbonero mr.—16. *La Profesión de N. P. S. Francisco de Asís.*—17. *La Divina Pastora*, patrona de las Misiones Capuchinas.—18. *Nuestra Señora de Montserrat*, patrón de Cataluña.—19. San

León, papa.—20. S. Sulpicio mr.—21. *S. José, Patrón de la Iglesia Universal.*—22. San Pedro Armengol.—23. S. Jorge, patrón de Cataluña.—24. S. Fidel de Sigmaringa, capuchino, protomártir de Propaganda Fide.—25. San Marcos Evangelista.—26. Ntra. Sra. del Buen Consejo.—27. San Jaime Ilirico (I. O.)—28. Bto. Luquesio Terciario.—29. S. Pedro mr.—30. Bto. Benito de Urbino, capuchino.

NOTA 1.^a—El día 1 y 2 de este mes se ha de ayunar y abstenerse de comer carne.

NOTA 2.^a—El 15 y el 24 los terciarios pueden ganar indulgencia plenaria.

NOTA.—El Señor Obispo de la Diócesis concede 50 días de indulgencia a los lectores de esta revista.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
P. P. CAPUCHINOS
CARTAGO : COSTA RICA

LA NUEVA FAMA
de Nicolás Casasola

TIENDA DE NOVEDADES
Casimires, Cintas, Imágenes de cartón - madera



IMPRESA Y LITOGRAFÍA DEL COMERCIO

Procure informarse de sus precios

GRAN ALMACÉN DE ABARROTES Y LICORES

DE

BASIGO & ALVARADO

SAN JOSÉ, COSTA RICA

CONSTANTE RENOVACIÓN DEL SURTIDO

Novedad! ¡LA ZURCIDORA MECANICA! Novedad!

Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y SIN IGUAL perfección ZURCIR Y REMENDAR medias, caletines, y tejidos de todas clases, sean de seda, algodón lana o hilo.

NO DEBE FALTAR EN NINGUNA FAMILIA

Su manejo es agradable, sencillo y de efecto sorprendente. Cada ZURCIDORA MECANICA va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento. Funciona sola sin ayuda de máquina auxiliar.

Se remite libre de gastos, previo envío de DOS DOLLARS oro americano en billetes de banco o en cheque a la sociedad PATENT MAGIC WEABER - Paseo de Gracia - Barcelona - España

LA NUEVA FAMA

de Nicolás Casanova

TIENDA DE NOVEDADES

ESPACIO RESERVADO

